

**Luis Vitale**

INTERPRETACION MARXISTA  
DE LA HISTORIA DE CHILE

---

DE LA REPUBLICA PARLAMENTARIA  
A LA REPUBLICA SOCIALISTA

De la dependencia inglesa a la norteamericana (1891-1932)

T O M O

**V**



acuerden, para que se haga la disminución de jornales de operarios [...] El trabajador tiene que optar entre este dilema: vende su fuerza por muy poco más que un mal alimento, o abandona la fábrica [...] De este modo el trabajador es obligado tributario del capitalista”.<sup>47</sup>

**Alejandro Bustamante**, autor del Catecismo Socialista, 1900, destaca la importancia de la igualdad de género en una propuesta de transformación social. Ser socialista significa “ser partidario de la igualdad del hombre y de la mujer ante sus semejantes, para disfrutar con idéntico derecho de las leyes naturales, en razón directa de su trabajo o capacidad, pues el Socialismo Científico no acepta el injusto monopolio del Capital, que es muerte, sobre la labor industrial que es la vida y la savia de una nación, porque ante su ley natural, el trabajo intelectual o material es el único capital productor”.<sup>48</sup>

Bustamante también propone un socialismo con una mayor intervención del Estado en la protección y fomento de la industria local.

### **Luis Emilio Recabarren**

En contraste con la opinión de que Recabarren sólo fue un agitador y organizador sindical y político, hemos demostrado en otros trabajos <sup>49</sup> que fue también un pensador. En cuanto a su biografía, ya descrita por otros investigadores, hemos optado por el método de analizar su trayectoria de lucha en relación directa con su activa participación en el proceso social que describimos en el capítulo sobre el movimiento obrero. Formado en el seno de las luchas proletarias, fue uno de los pocos líderes de la izquierda latinoamericana que trató de aplicar el marxismo a la realidad nacional. Mientras otros dirigentes copiaban el esquema político de la izquierda europea, adaptó el programa del movimiento obrero internacional a las luchas concretas del proletariado chileno. Recabarren no solamente fue un agitador y organizador del movimiento obrero sino también un precursor del pensamiento marxista latinoamericano, anterior a Mella, Mariátegui, Salvador de la Plaza y Poncc.

Recabarren fue uno de los primeros marxistas latinoamericanos en intentar un análisis de la realidad nacional a la luz del materialismo histórico. En momentos en que imperaba el mayor de los chovinismos, con ocasión del

centenario de la Independencia, escribió en su ensayo de 1910, **“Ricos y Pobres a través de un siglo de vida republicana: “¿Quiénes dieron el grito de emancipación política en 1810?. ¿Dónde estuvieron y quiénes fueron los personajes del pueblo trabajador que cooperaron a aquella jornada ?. La historia escrita no nos dice nada y los historiadores sólo buscaron los Héroes, los personajes, entre las familias de posición, entre la gente bien. En los momentos que contemplan la historia tampoco vemos al pueblo. O’Higgins, los Carrera, San Martín, Manuel Rodríguez, etc., todos esos eran gentes de la llamada alta sociedad de aquella época. Esos están inmortalizados en el bronce. La burguesía por el conducto de sus escritores nos habla siempre de los grandes hombres que nos dieron la patria y libertad y esta frase ha pretendido grabarla en la mente del pueblo, haciéndole creer que es propia para todos”.**<sup>50</sup>

Continuando con este análisis de los orígenes de la Independencia, Recabarren se preguntaba: “¿Dónde está mi patria y dónde mi libertad?. ¿La habré tenido allá en mi infancia, cuando en vez de ir a la escuela hube de entrar al taller a vender al capitalista insaciable mis escasas fuerzas de niño?. ¿La tendré hoy, cuando todo el producto de mi trabajo lo absorbe el capital sin que yo disfrute un átomo de mi producción?. (...) ¿Acaso los que vencieron al español en los campos de batalla pensaron alguna vez en la libertad del pueblo?. Los que buscaron la nacionalidad propia, los que quisieron independizarse de la monarquía, buscaban para sí esa independencia, no la buscaron para el pueblo”.<sup>51</sup>

Después de hacer un análisis del significado de clase del Estado y de las Constituciones chilenas, desmistificando la leyenda de un Chile pacífico y democrático, sostiene que hubo un tiempo en que las elecciones del Congreso se hacían a balazos, poco después de la guerra de 1879, por ejemplo. El progreso desterró la barbarie que era el corolario lógico de cada campaña electoral. Pero no puedo dejar de decir que todos aquellos actos de barbarie político-electoral realizados por los partidos en lucha fueron efectuados desde la infancia de la República (...) Esta democracia pura creada por la ley, que da a la República su aureola de grandeza, nacida en el seno mismo del pueblo, no es sino una ficción”.<sup>52</sup>

El fundador del movimiento obrero chileno fue capaz de comprender también el desarrollo del capitalismo minero y agropecuario durante la

segunda mitad del siglo XIX: “La clase capitalista o burguesa, como le llamamos, ha hecho evidentes progresos a partir de los últimos 50 años, pero muy notablemente después de la guerra de conquista de 1879, en que la clase gobernante de Chile se anexó la región salitrera”<sup>53</sup>. A través de esta incisiva frase, Recabarren se convirtió en uno de los primeros en denunciar la Guerra del Pacífico como una guerra de conquista, emprendida por la burguesía chilena para apoderarse de los ricos yacimientos salitreros de las provincias de Tarapacá y Antofagasta, pertenecientes a Perú y Bolivia, respectivamente.

El ensayo que comentamos también constituye un pionero análisis sociológico de la estructura social chilena de principios del siglo XX. Luego de hacer un enfoque de las diferentes fracciones de la clase dominante centra su atención en la situación de los explotados, entregando abundante documentación sobre las condiciones de trabajo y de vida. Apoyado en documentos de la época, afirmaba que en Santiago existían 1.251 conventillos, habitados por 100.000 personas que vivían de a cuatro por pieza en 25.000 habitaciones. Sostenía, asimismo, “que el precio de la vida es por hoy cuatro veces más caro que en 1870 y tres veces más caro que en 1890; luego, por esta misma razón, el salario del peón es hoy más bajo que antes”.<sup>54</sup>

Recabarren detectó oportunamente el surgimiento de las nuevas capas medias: “esta clase ha hecho progresos en sus comodidades y vestuario, ha mejorado sus hábitos sociales, pero a costa de mil sacrificios (...) Allí se encuentra el mayor número de los descontentos del actual orden de cosas y de donde salen los que luchan por una sociedad mejor que la presente”.<sup>55</sup>

Recabarren se dio cuenta, en el mismo momento en que se producía este hecho social, que sectores de las capas medias se estaban radicalizando y eran proclives a pasarse a la causa de los trabajadores del campo, la ciudad y las minas. También advirtió que otros segmentos de las capas medias tenían tendencias arribistas. En síntesis, el ensayo **Ricos y Pobres...**, escrito en 1910, constituye una de las primeras piezas marxistas latinoamericanas en acometer el análisis histórico y sociológico de una realidad concreta de nuestro continente.

Su alta sensibilidad ante todos los problemas sociales, le permitirá años más tarde percibir las demandas que, a escala mundial, exigía el movimiento de emancipación de la mujer. Por eso, cuando supo que la feminista española Belén de Sárraga estaba en Buenos Aires, sin vacilar la

invitó a dar conferencias en la pampa salitrera, como lo hemos señalado en el capítulo sobre el Movimiento de Mujeres.

Sin embargo, no alcanzó -y era muy difícil para un hombre lograrlo en aquella época- una plena comprensión del programa de liberación de la mujer, poniendo solamente el acento en la necesidad de mejorar su educación y condiciones de vida para su papel de reproductora de la especie y de madre amante de sus hijos y comprensiva de su compañero, especialmente del comprometido con el cambio revolucionario.

En su conferencia de Punta Arenas (1916) "La mujer y su educación", responsabiliza a la Iglesia de la situación deprimida de la mujer, aunque consciente de que esa actitud era expresión del régimen patriarcal de dominación: "los hombres hacen leyes que no reconocen en la mujer ningún derecho y le prolongan su esclavitud (...) La mujer no es inferior al hombre, solamente es diferente: si la mujer no tuviese en su sangre los genes del talento, ¿de dónde los obtendría el hombre?. En suma, las doctrinas vaciadas sobre el mundo por la iglesia han hecho que la mujer fuera la víctima escogida para hacerla fuente del mal, la causa de todos los errores fatales de la humanidad hasta inventar el llamado voto de castidad, por el cual se va contra las leyes soberanas de la naturaleza. Ha aparecido en la historia una nueva Era para la mujer (...) han surgido dos movimientos emancipadores de la mujer, llamados feminismo y socialismo".<sup>56</sup>

Pero después de este agudo análisis, Recabarren no saca conclusiones programáticas adecuadas, pues se limita solamente a plantear: "Para los socialistas la mujer debe ser el Ser más libre, capaz de saber educar a sus hijos. Por lo tanto debe ser superiormente instruida, ilustrada y dedicada por entero a la educación (...) si hoy educamos a la mujer, si perseveramos en educarla poco a poco iremos perfeccionando el mundo, llenándolo de felicidad y de paz."<sup>57</sup>

En síntesis, Recabarren fue uno de los primeros hombres de Chile y Latinoamérica en comprender la discriminación de la mujer, salir valientemente, por encima de los prejuicios patriarcales, en su defensa, como ser humano igual al hombre, y ensanchar su radio de acción. Pero no alcanzó a formular un planteamiento antipatriarcal de fondo que incorporara las demandas ya en boga del movimiento feminista mundial, que por lo demás

tampoco lo hicieron los marxistas de su época. En fin, Recabarren, como pocos hombres de su tiempo, denunció la opresión de la mujer y procuró integrarla a la lucha social, abriendo nuevos espacios, pero dentro de marcos relativamente tradicionales.

Si bien consideraba al proletariado como la fuerza motriz fundamental de la revolución, Recabarren no cayó en un reduccionismo de clase, ya que además de destacar el papel de la mujer y de las capas medias prestó atención a la lucha del sector de pobladores pobres, es decir, a los modestos arrendatarios, que desde la segunda década del siglo XX comenzaban a movilizarse por sus demandas, expresadas en la lucha por el no pago de los alquileres. Sus reflexiones sobre la vida en los conventillos, citadas anteriormente, reflejan una inquietud más de su sensibilidad social, su preocupación no sólo por los problemas del proletariado sino por todos los sectores populares que sufrían la opresión del régimen de dominación.

Esa comprensión lo condujo a impulsar, con todas sus fuerzas, las movilizaciones de la Asamblea Obrera de la Alimentación que, como ya hemos dicho, fue la primera expresión de agrupamiento y articulación de los movimientos sociales chilenos de entonces.

Asimismo, se dio cuenta del papel que podía jugar el campesinado como otra fuerza motriz de la revolución. Propuso que los sindicatos del salitre enviaran obreros cesantes para ayudar a organizar los primeros sindicatos campesinos. Esta tesonera labor alcanzó expresión orgánica al constituirse en 1919 las primeras Federaciones de Inquilinos y Obreros Agrícolas en las provincias de Santiago y Aconcagua. En 1920, se organizaron los Consejos Federales o Comités de Trabajadores Agrícolas, que motivaron la protesta presentada por los terratenientes al presidente Alessandri. La colaboración del proletariado minero y urbano con los trabajadores agrícolas, cuya organización era alentada por Recabarren, fue forjando los primeros embriones de la unidad obrero-campesina.

En el artículo “Diez mil propagandistas han invadido los campos del sur”, el periódico *El Despertar de los Trabajadores*, dirigido por Recabarren, señalaba en su edición del 13 de mayo de 1921: “La crisis del salitre ha proporcionado a los federados y socialistas la magnífica oportunidad de ir a sembrar por las provincias del sur la preciosa semilla de la revolución social (...)”

A estas horas vagan hambrientos más de 10.000 propagandistas que en contacto con el proletariado de los campos, sabrá hacerlos venir a las filas de nuestra gloriosa revolución”. Otra prueba inequívoca del apoyo de Recabarren al movimiento campesino fue la resolución adoptada por la FOCH en septiembre de 1921 de declarar la huelga general en apoyo de las reivindicaciones de los trabajadores agrícolas.<sup>58</sup>

Hombre de su tiempo, Recabarren participó activamente en la polémica contra la influencia que tenía la Iglesia católica en el pueblo, donde utiliza con soltura su pleno conocimiento de las obras de Renán, Reclus, Darwin, Haeckel, Spencer, Ameghino, además de La Biblia, el cura Meslier y, por supuesto, de Marx y Engels. A tal efecto escribió un opúsculo titulado: **La materia eterna e inteligente**, en el que condensaba sus ideas filosóficas. Obviamente, rechazaba la existencia de dios y afirmaba la paternidad de la materia: “Todo es materia en perpetua transformación (...) el movimiento, la ley eterna universal, no desvirtúa ni aminora la existencia eterna de la materia (...) el origen de la vida humana es el fruto de la transformación de la materia (...) el materialismo conduce al mundo hacia la verdad (...) el sentimiento espiritual no existiría sin cerebro. Nada puede existir sin la materia”.<sup>59</sup>

En un análisis, aunque mecanicista, de la relación dialéctica entre existencia y conciencia, Recabarren sostenía que “las condiciones económicas determinan en general las condiciones sociales y morales de los seres”.

En su concepción del mundo daba un papel relevante a la naturaleza: “El ser humano es un producto de la naturaleza, igual que los demás productos vegetales, animales o minerales, y si todos esos productos precisan de la organización y buena disposición de los elementos para ser útiles a nuestro servicio, es juicioso razonar que el ser humano, producto de la misma naturaleza, no puede escapar a la acción de esas mismas leyes naturales si quiere ser feliz; y es porque se ha salido a vivir fuera de su naturaleza (como lo afirma Enrique Lluria) la causa porque sufre tan horriblemente. La organización es el grado más elevado de la humanidad”. Es preciso señalar que esta argumentación de Recabarren sobre la naturaleza y sus leyes -siguiendo el mecanicismo de Engels en su Dialéctica de la Naturaleza- tenía como objetivo demostrar a los trabajadores la necesidad de sindicalizarse. Es decir, su énfasis en la organización -o ecosistema de la naturaleza que

siempre busca su equilibrio- tenía también como finalidad demostrar la importancia del trabajo colectivo: “La libertad y justicia que produzca el hombre organizado serán superiores a la soñada libertad individual (...) de la misma manera el máximo de libertad, de justicia, de amor y de felicidad que individualmente queremos para cada uno de nosotros, tiene que ser la obra colectiva, fruto de la organización de la inteligencia, porque ésta no puede ser sino la obra y fruto de la ley natural”.

Estas apreciaciones acerca de las leyes de la naturaleza y de la sociedad global humana -impregnadas de la influencia darwinista de la época- podrían ser discutibles hoy día, pero en ese momento constituían un sólido cuerpo de ideas para los fines que perseguía Recabarren, vale decir, la necesidad de la organización de los trabajadores en sindicatos y gremios.

Precisamente, en esta metodología está la diferencia entre Recabarren y el resto de los precursores marxistas latinoamericanos, con excepción de Mariátegui, que comenzaron su praxis directa en las bases del movimiento obrero, luego de acceder al marxismo, Recabarren fue obrero desde los 14 años y dedicó toda su vida, antes y después de hacerse marxista, a la organización de los obreros del campo, la ciudad y las minas. Por eso, gran parte de los escritos y pensamientos de Recabarren están dirigidos directamente a la clase obrera. En tal sentido, utiliza un método de exposición sencillo -pero profundo- para que los trabajadores puedan entenderlo. Es sabido que cuando uno entiende bien un concepto difícil puede explicarlo en los términos más sencillos. Sólo una persona que ha convivido con los explotados puede darse cuenta de que hay que utilizar un método de enseñanza distinto al que se usa en los medios intelectuales y universitarios.

Estudiando las obras de Recabarren se aprecia de inmediato su preocupación por escribir de manera comprensible los temas más abstractos -aunque en términos filosóficos lo más abstracto es lo más concreto- porque sabe muy bien a qué público están destinados sus escritos. Remontarse a un problema filosófico, como es la relación entre naturaleza y sociedad, para tratar de convencer a los trabajadores de la necesidad de la organización sindical, es una muestra de la capacidad de Recabarren para crear una metodología adaptada a las particularidades de los trabajadores.

En lo político sindical, Recabarren hizo numerosas contribuciones al

movimiento obrero no sólo chileno. Consecuente internacionalista, contribuyó al desarrollo de los partidos socialistas y comunistas de Argentina y Uruguay. A nuestro juicio, el aporte más importante de Recabarren en la estrategia para la construcción de un partido revolucionario fue su convicción de que dicho instrumento debía surgir del seno mismo de la clase obrera.

En la Declaración de Principios, aprobada en la III Convención Nacional de la Federación Obrera de Chile en diciembre de 1919, escribió que el objetivo de la FOCH era: “Abolido el sistema capitalista, será reemplazado por la Federación Obrera, que se hará cargo de la administración de la producción industrial y de sus consecuencias”. De este modo, la FOCH dejaba de ser una Central Sindical “apolítica”. Lo novedoso era el planteamiento de que la Federación Obrera, y no el partido, se haría cargo de “la administración de la producción”. De ninguna manera podría pensarse que ésta era una actitud anti-partido de Recabarren; dicha propuesta emanaba de su experiencia de lucha, que le aconsejaba señalar que la clase trabajadora organizada en su central sindical debía y estaba en condiciones de hacerse cargo de la administración de la economía del país, en su fase de transición al socialismo.

La concepción unitaria y de clase de Recabarren se expresó poco después en la creación del Partido Comunista. A su congreso de fundación, realizado en enero 1922, concurren no sólo los militantes del POS sino también sindicalistas de la FOCH, feministas, arrendatarios pobres, campesinos, mapuches, además de sectores que provenían del Partido Demócrata y activistas sindicales sin partido. De este modo, Recabarren fundaba el primer y único partido comunista de América Latina, basado en una central obrera y sus sindicatos de base. Esta experiencia -que no se iba a repetir- era el resultado de una profunda confianza de Recabarren en la capacidad de los trabajadores para darse su propia organización tanto sindical como política.

Recabarren volvió sobre el tema en 1921 en un folleto publicado en Antofagasta: **Lo que da y dará la Federación Obrera de Chile**: “El gremio tiene por misión, después de cumplir su programa de labor presente, preparar la capacidad de todos sus asociados para verificar la expropiación capitalista, reemplazándola en sus funciones directoras de la producción y del consumo”.<sup>60</sup>

Como puede apreciarse, Recabarren pensaba en la clase y no en el partido para la administración del Estado Obrero.

La prueba es que una vez derribado el capitalismo, el gobierno - señalaba Recabarren aludiendo al caso ruso- debe ser ejercido por el Soviet, que es "elegido por el pueblo". Trasladando esta experiencia de la Revolución Rusa a Chile, Recabarren apuntaba su concepción de gobierno Socialista para nuestro país: "En cada industria, faena o ocupación donde haya más de diez personas mayores de 18 años ocupadas, estas mismas reunidas en asamblea, elegirán a sus jefes administradores y encargados o capataces para la dirección y administración en cada sección de trabajo y de toda la industria. Los administradores o capataces estarán bajo el control de sus respectivas asambleas y le deben cuentas de sus actos. Las asambleas fijarán salarios, horarios, condiciones de trabajo, precios de venta de los productos y de todo lo que fuera necesario determinar".<sup>61</sup>

En su reciente libro, Miguel Silva critica a Recabarren por no haber sabido distinguir entre el papel del sindicato y el del partido: "Parece que Recabarren creyó que la FOCH era el nuevo partido Socialista".<sup>62</sup> Su argumento: "Los sindicatos son organizaciones de la clase" y "no es necesario que sus socios apoyen a tal o cual partido o gobierno. Un sindicato es la organización básica de la clase obrera y debe incluir y organizar a los trabajadores que no son socialistas".<sup>63</sup>

Esta afirmación es correcta para las fases anteriores al cambio social. Pero una vez derrocada la burguesía ¿qué papel deberían jugar los sindicatos que, precisamente, han sido una de las fuerzas motrices de la revolución?. Justo, en la cuestión esencial de quién gobierna, está el fundamento político social de la transición a una sociedad alternativa al capitalismo.

Es una tradicional tesis, elevada a lo absoluto, de que "el partido" es el encargado de dirigir el nuevo gobierno. Más aún, en el debate de 1922 sobre el papel de los sindicatos en la construcción del socialismo, Lenin señaló que éstos deben mantener la independencia respecto del Estado, lo cual significaba -así de simple- que el papel de los sindicatos no era gobernar o administrar el Estado Socialista; en otras palabras, el denominado Estado obrero -deformado o no- debe ser dirigido por el partido y no por los obreros, lo cual significa inequívocamente una sustitución de la clase trabajadora por el partido.

A la luz de lo que ha ocurrido en la URSS y otros países, aparece como evidente que una de las causas fundamentales del fracaso de eso que se llamó socialismo fue el gobierno del Partido Unico, generador de burocracia que en nombre del proletariado usurpó precisamente el poder a la clase trabajadora.

Por lo tanto, el proyecto de nueva sociedad que visualizó Recabarren sigue vigente en sus rasgos globales, quizá complementándolo con un tipo de gobierno en el que participe no sólo el proletariado, a través de sus sindicatos, sino también todos los sectores de avanzada de los Movimientos Sociales.

Para Recabarren se trataba no solamente de terminar con la propiedad privada de los medios de producción sino también de crear un tipo distinto de hombre y de mujer en una sociedad diferente a la capitalista. Consciente de que el cambio de sistema económico y político no trae automáticamente una transformación de las costumbres y tradiciones de los seres humanos, insistía en los aspectos morales, en la igualdad, en el amor y el mutuo respeto. No por azar, comienza su folleto "Socialismo" con esta frase: "El socialismo es una doctrina de estructura precisa y definida, que tiene por objeto modificar las defectuosas costumbres actuales, proponiendo otras más perfectas (...) Si el socialismo es la abolición de los imaginarios derechos sobre la propiedad privada, el socialismo se presenta entonces como una doctrina de la más perfecta justicia, de verdadero amor, y de progresivo perfeccionamiento individual y moral(...) El socialismo es, pues, desde el punto de vista social, una doctrina de sentimientos de justicia y de moral, que tiene por objeto suprimir todas las desgracias ocasionadas por la mala organización de la actual sociedad".<sup>64</sup>

Este lenguaje de un marxista de principios de siglo aparece como extraño y "moralista" para los militantes de la izquierda actual, pero es necesario comprender que Recabarren luchaba contra las costumbres y hábitos, como el alcoholismo, que eran una traba para la organización de los primeros sindicatos. Por lo demás, no estaría mal que los partidos marxistas del presente retomaran esas banderas de lucha para crear las bases del "hombre nuevo", que levantó con vigor y convicción el Che Guevara. En el fondo, Recabarren -que era ya un hombre nuevo- al insistir en ciertos principios de moral y al definir el socialismo como una doctrina que tiene por objeto "modificar las costumbres actuales", estaba planteando un nuevo tipo de

hombre y mujer para luchar contra el capitalismo y luego para construir el socialismo.

Recabarren toca el problema del amor con argumentos que hoy parecerían obsoletos en nuestra sociedad deshumanizada y alienante. Este tema, también soslayado por los marxistas del presente, sigue vigente -como lo ha sido siempre en la vida cotidiana de los pueblos. Recabarren, que seguía de cerca la miseria sexual y amorosa de los trabajadores, lo colocó en uno de los puntos principales de su discurso: "en el momento presente no hay amor en la sociedad, puesto que la vida está organizada sobre la base del egoísmo, que es la negación del amor. No puede haber amor donde hay explotación. No puede haber amor donde hay opresión y tiranía".<sup>65</sup>

Recabarren fomentó la creación de teatros populares tanto para elevar el nivel cultural del pueblo como para promover entre los trabajadores y trabajadoras el amor, el respeto mutuo y los vínculos igualitarios. Escribió de su puño y letra pequeñas obritas, como **Desdicha obrera**, en 1921, un drama social en tres actos, con el fin de estimular la discusión sobre las lacras de la sociedad. Los dramaturgos de hoy podrán criticar -quizás con justa razón artística- los defectos de esas piezas, pero bien podrían retomar esa senda de los teatros populares que tanto educaron al pueblo trabajador, elevando su conciencia de clase y su nivel cultural. En rigor, Recabarren estaba generando una contra-cultura.

Esta comprensión de la vida cotidiana de los trabajadores lo condujo a convertir los locales sindicales en centros de reunión social, estimulando fiestas periódicas donde la gente se divertiera, con orquestas del pueblo, como eran las "Filarmonías", muy famosas en la pampa salitrera, fiestas populares donde se bailaba y se hacía teatro. Durante el día se realizaban campeonatos de fútbol, basquet, rayuela, etc., entre equipos de los diferentes sindicatos.<sup>66</sup> Este modo de vida estimulaba la creatividad de los oprimidos, que generalmente es inhibida por una forma de terrorismo ideológico y cultural que impone el sistema.

Consciente de que los organismos sindicales eran frentes de masas donde la ideología de la clase dominante penetraba con fuerza, Recabarren trató de crear sindicatos, que sin ser rojos, contrarrestaran esta influencia, transformándose en Escuelas de vida colectiva: "¿No debemos hacer que el

sindicato desde hoy sea siquiera el comienzo de lo que ha de ser cada nuevo día hacia el porvenir?. ¿No podemos aspirar a que el sindicato inicie los “modismos” de la vida futura?. Y para ello, ¿qué hay que hacer?. Hacer que todo “sindicato” sea una escuela cada vez más perfecta, completa, cuya capacidad colectiva, haciendo ambiente, ayude a cada individuo ( hombre o mujer, niño, joven o anciano) a mejorar sus condiciones intelectuales, morales y su capacidad productiva con el menor esfuerzo; que sea también una universidad popular democrática que proyecte todos los medios y conocimientos necesarios e indispensables para el desarrollo ilimitado de los conocimientos y que sea un centro de cultura siempre en marcha a la perfección”.<sup>67</sup>

En consecuencia, procuraba que el sindicato no se limitara a una acción economicista ni meramente reivindicativa, ampliando su acción a la esfera cultural. Llegó a organizar giras nacionales de carácter cultural, como lo refleja la carta que escribió a un camarada en 1923: “Estamos preparando una gira artístico-educacional por el Conjunto Artístico Obrero, que proyecta realizar un viaje a través de las principales ciudades entre Santiago y Puerto Montt. El objeto de esta gira es despertar la conciencia proletaria por medio de la representación teatral, del canto y la conferencia, aprovechando la atracción que despierta el teatro para realizar aquella propaganda que necesita la clase obrera para afirmar su organización”.<sup>68</sup>

Otro de los medios utilizados por Recabarren para difundir la cultura entre los trabajadores fue la imprenta. Es notable la cantidad de talleres gráficos que creó a lo largo de todo el país. Estas imprentas, financiadas peso a peso por los obreros, editaban periódicos y folletos, donde hacían sus primeras armas literarias los trabajadores, enviando poesías y comentarios de lo que ocurría en sus lugares de trabajo. “Mientras la imprenta no estuvo en manos de los obreros, no éramos nadie; vivíamos en la oscuridad, ignorados; no podíamos desarrollar nuestro pensamiento (...) Cuando ellos han dicho: “tengamos imprenta, y entonces perfeccionaremos nuestras inteligencias”, entonces las cosas han empezado a cambiar”.<sup>69</sup>

Las posiciones de Recabarren para la construcción del partido fueron compartidas por el Comité Central mayoritariamente obrero hasta principios de 1924. Las cosas cambiaron cuando en mayo de ese año comenzó a predominar en la dirección del partido un sector de las capas medias. El

periódico “La Federación Obrera”, que durante tantos años había dirigido Recabarren, fue reemplazado por “Justicia”. Paralelamente apareció un folleto titulado *Rebelión*, en el que se criticaba acremente a Recabarren y los viejos dirigentes. En el III Congreso del Partido Comunista, efectuado en Viña del Mar del 18 al 24 de septiembre de 1924, se eligió un Comité Ejecutivo Nacional en el que Recabarren quedó en minoría.<sup>70</sup> En tal ocasión, Recabarren impugnó este acuerdo manifestando: “Este incidente que me he visto obligado a provocar tiene por objeto defender los intereses del presente y porvenir del Partido Comunista, amenazado por la vanidad y la petulancia de afiliados novicios que ignoran el verdadero objetivo de nuestro partido”.<sup>71</sup> Es probable que esta aguda polémica, junto a la decepción política por la escasa concurrencia a un mitin en contra del Golpe Militar y la frustración amorosa por el abandono de su compañera, hayan conducido a Recabarren a tomar la decisión final del suicidio.

Después de su muerte, continuaron las críticas, en algunos casos abiertas y en otros encubiertas, a la trayectoria de Recabarren. En julio de 1934, un militante del PC y delegado del Comité Ejecutivo de la FOCH se atrevió a decir que “Recabarren sobreestimó al proletariado del carbón y del salitre, no dándole importancia a la organización del campo; no combatió el imperialismo, tuvo enormes ilusiones democrático-burguesas, no armó ideológicamente al proletariado. Nuestro compañero Recabarren no nos enseñó nada”.<sup>72</sup>

Es probable que este virulento ataque, realizado en plena era stalinista, tenga relación con la simpatía que Recabarren, como otros de su época, tuvo por Trotsky. En 1921, Recabarren había publicado en Antofagasta en la imprenta *El Socialista* **La III Internacional Comunista** con una carátula donde estaban las fotografías de Lenin y Trotsky.<sup>73</sup> A su regreso de la Unión Soviética, donde participó como delegado al IV Congreso de la Internacional Comunista y a la reunión de la Internacional de los Sindicatos Rojos, Recabarren publicó en 1923 una obra titulada **La Rusia Obrera y Campesina**, donde incluyó numerosos artículos de Trotsky. Debajo de la imagen de éste, puso: “Generalísimo del Ejército Rojo de Rusia”.

En relación a la crítica de que Recabarren no daba “importancia a la organización del campo”, podemos desmentirlo con la cita mencionada anteriormente. Con respecto a la crítica de que “no combatió al imperialismo”,

es conveniente distinguir entre la praxis concreta realizada por Recabarren y su falta de teorización sobre la cuestión nacional. No existe ninguna duda de la actividad antiimperialista de Recabarren, pues precisamente su acción sindical en los centros mineros del salitre, del cobre y del carbón estaba dirigida justamente contra las empresas imperialistas. Las huelgas que alentaba y la organización sindical en las minas tocaban sin duda de manera directa el corazón del capital monopólico más importante invertido en Chile. En una de las cartas a Carlos Alberto Martínez, (13-8-1919), informaba del paro total en “el mineral de Chuquicamata, que ha sido terrible para los yanquis”.<sup>74</sup>

En rigor, Recabarren no alcanzó a sistematizar un pensamiento nacional-antiimperialista acabado. En sus ensayos y artículos hay referencias a la lucha contra el capital extranjero, pero no hay una teorización sobre la cuestión nacional, problema por lo demás escasamente abordado por los precursores del marxismo latinoamericano.

Con respecto a que Recabarren no señaló el carácter de la revolución en los países semicoloniales, nos parece una crítica exagerada, que no se atiene a la evolución del pensamiento político de Recabarren. En honor a la verdad, podríamos señalar que en su juventud Recabarren estuvo influido por las ideas gradualistas para llegar al socialismo, sobre todo después de su viaje a Europa en 1908, donde se entrevistó con Pablo Iglesias, Jean Jaurés, Emile Valdevelde y otros sectores centristas de la II Internacional. Durante la primera guerra mundial fue modificando su posición hasta llegar a la concepción de la Revolución Socialista, luego del triunfo de los Soviets. A partir de entonces, su posición es inequívoca. Sin embargo, podría señalarse que no alcanzó a teorizar sobre la combinación de las tareas nacional-antiimperialistas y agrarias en un proceso ininterrumpido al socialismo. Pero nadie puede sostener con seriedad que Recabarren ignorara el problema, sobre todo después de su asistencia al IV Congreso de la Internacional Comunista, donde precisamente se discutió como tema central el carácter de la revolución en los países coloniales y semicoloniales, a través de la presentación de las conocidas “Tesis de Oriente”. En cuanto a que Recabarren no “armó ideológicamente al proletariado” y “no enseñó nada”, son epítetos que se contestan con la propia trayectoria de su vida.

## CITAS

---

- 1 Las concepciones pedagógicas de Letelier han sido abordadas por Roberto Munita Aguirre en: **Algunos grandes temas de la Filosofía Educacional de don Valentín Letelier**, Imp. "El Imparcial", Stgo., 1943; y por Julio César Jobet en **Doctrina y Praxis de los Educadores Representativos Chilenos**, Ed. Andrés Bello, Stgo., 1970.
- 2 Luis Aldunate Carrera citado por Hernán Ramírez Necochea, op.cit., p. 302.
- 3 Luis Aldunate Carrera: **Indicaciones a la Balanza Comercial**, 1893, reproducido por Carlos Ugarte en "La situación económica de Chile entre 1892 y 1894" en **Estudios de Historia de las Instituciones Políticas y Sociales** N°2, Stgo, 1967, p. 315.
- 4 **Manifiesto. Proyecto de Programa del Partido Nacional**, Stgo, 1910, p. 17.
- 5 Francisco A. Encina: "Estado embrionario de la política comercial y de la política económica entre nosotros", en **Convención del Partido Nacional** de noviembre de 1910, Stgo, Talleres Zig Zag, 1911, pp. 121-122.
- 6 Francisco A. Encina: **Nuestra Inferioridad Económica**, Ed. Universitaria, Stgo., 1978, pp. 15 y 16.-
- 7 *Ib id*, p. 228.
- 8 Francisco Rivas Vicuña: **Política Nacional**, Imp. Universitaria, Stgo, 1913 p.30.
- 9 Alejandro Bustamante: **Catecismo Socialista** (1900), reproducido por Eduardo Devés y Carlos Dfáz en **El Pensamiento Socialista en Chile 1893-1933**, Ed. Documentas, Stgo. 1987, p. 74.
- 10 Véase nuestra Interpretación Marxista de la Historia de Chile, Tomo IV, cap. IX, LOM Ed., Stgo 1993.
- 11 Jorge Benítez: "José Martí en la Prensa Chilena", **La Epoca**, 16 de Junio de 1994, p. 10.
- 12 Hernán Ramírez Necochea: **Historia del Imperialismo en Chile**, Ed. Austral, Stgo., 1970, p. 316.
- 13 Marcial Martínez: **Obras Completas**, Imp. "La Ilustración", Stgo., 1919, volumen V, p. 191 y siguientes.
- 14 *Ibid*. p. 270.

- 15 Ibid. p. 271.
- 16 Marcial Martínez: **Obras Completas**, Imp. "La Ilustración", Stgo, 1919, volumen X, p. 567.
- 17 Marcial Martínez: **Obras Completas**, volumen II, pp.281.
- 18 Marcial Martínez: **Obras Completas**, volumen X, p. 560.
- 19 Ibid, pp.261-262.
- 20 Tancredo Pinochet Le Brun: **El Diálogo de las Dos Américas**, Ed. "Todamérica", La Habana, s.f. (4 Tomos).
- 21 Ibid. Tomo I, p. 5.
- 22 Ibid Tomo II, p. 4.
- 23 Ibid., p. 6.
- 24 Ibid.
- 25 Ibid, tomo IV, p. 43.
- 26 Joaquín Edwards Bello: **Crónicas Valparaíso-Madrid**, Talleres La Nación, Stgo., 1924, pp 63-64.
- 27 Ibid, pp. 71-72.
- 28 Ibid, p.74.
- 29 Joaquín Edwards Bello: **Nacionalismo Continental**, Ed. Zig Zag, Stgo., 1968, p.35.
- 30 Ibid, p.38.
- 31 Ricardo A. Latcham: **Chuquicamata, Estado Yankee**, Ed. Nascimento, Stgo., 1926, p.9.
- 32 Ibid, pp.12-13.
- 33 Ibid, p.42.
- 34 Véase: Mario Céspedes: **Gabriela Mistral** en "El Repertorio Americano", Ed. Universidad de Costa Rica, San José, 1978.
- 35 Gabriela Mistral: **El Grito**, en "El Repertorio Americano", San José de Costa Rica, 17 de abril de 1922, reproducido por **Orfeo**, homenaje a Gabriela Mistral, Stgo., 1967, pp.160-161.
- 36 Alfredo Palacios: **Nuestra América y el Imperialismo Yanqui**, Ed. Historia Nueva, Madrid, 1930. n. 115.
- 37 Ibid, p.115.

- 38 Gabriela Mistral: **Sandino**, 1928, reproducido por Orfeo, op. cit., p. 162.
- 39 Roque Esteban Scarpa: **Gabriela anda por el mundo** (Selección de Prosa); Ed. Andrés Bello, Stgo., 1978, pp. 171-173.
- 40 *Lo que dijo* Eugenio Matte Hurtado Para La Nación de Buenos Aires. reproducido por Eduardo Devés y Carlos Díaz en **El Pensamiento Socialista en Chile 1893-1933**, Ed. Documentas, Stgo., 1987, p.222.
- 41 Programa de la “Nueva Acción Pública”, discurso de Matte en la sesión del Senado del 25 de enero 1933, *Ibid*, pp. 228-229.
- 42 Héctor Rodríguez de la Sotta: **Crisis política, económica y moral**, Ed. Dirección General de Prisiones, Stgo., 1932, pp. 6-7-11 y 37.
- 43 Maximiliano Salinas: **Clotario Blest**, Ed. Arzobispado de Santiago, Stgo., 1980, p.25.
- 44 Véase Nuestra **Interpretación Marxista de la Historia de Chile**, Tomo IV, LOM Ed., Stgo., 1993, pp. 125 y 126.
- 45 Víctor José Arellano: **El Catolicismo y el Socialismo**, Stgo., 1893, citado por Eduardo Devés y Carlos Díaz en **El Pensamiento Socialista en Chile 1893- 1933**, Ed. Documentas, Stgo., 1987, p. 26 (Subrayado en el original).
- 46 Víctor José Arellano: **Organización Social y Misión de los Gobiernos, Según los Economistas**, 1896, en Devés y Díaz, op. cit., p. 28.
- 47 *Ib id*, p. 31.
- 48 Alejandro Bustamante: **Catecismo Socialista**, Stgo., 1900, reproducido por Devés y Díaz en op. cit., p. 71 (Subrayado en el original).
- 49 LUIS VITALE: **Los Precursores de la Liberación Nacional y Social en América Latina**, Ed. Al Frente, Buenos Aires, 1987
- 50 LUIS EMILIO RECARBAREN: **Ricos y Pobres a través de un siglo de vida republicana; Obras Selectas**, compilación y notas de J.C. Jobet.
- 51 *Ibíd.*, p. 261 y 262.
- 52 *Ibíd.*, p. 268
- 53 *Ibíd.*, p. 246
- 54 *Ibíd.*, p. 275
- 55 *Ibíd.*, p.255 y 256.
- 56 L.E. RECARBAREN: **La mujer y la educación**, Imp. El Socialista Punta Arenas, 1916.

- 57 *Ibíd*
- 58 Periódico "Federación Obrera", 6-09-1921
- 59 L.E.RECABARREN: **La materia eterna e inteligente**, Imp. La Vanguardia, Buenos Aires, 1917.
- 60 L.E. RECABARREN: **Lo que dará la Federación Obrera de Chile**, Antofagasta, 1921.
- 61 L.E.RECABARREN: **¿Qué es lo que queremos en federados y socialistas?** Antofagasta, 1921.
- 62 MIGUEL SILVA: **Recabarren y el socialismo**, Imp.APUS, Santiago, 1992, p. 195.
- 63 *Ibíd.*,p.196.
- 64 L.E. RECABARREN: **El Socialismo**, Imp. El Despertar. Iquique, 1912,en *Obra Selecta*, cit., p.145.
- 65 *Ibíd.*, p. 180
- 66 Cuando Pinochet nos tuvo recluidos en el campo de concentración de Chacabuco, tuvimos la oportunidad de ver estas canchas deportivas y el salón de fiestas donde tocaba la Filarmónica de esa oficina salitrera.
- 67 L.E. RECABARREN: **Proyecciones de la acción sindical**, Buenos Aires,1917.
- 68 por HERNAN RAMIREZ N.: **Origen y formación del Partido Comunista de Chile**.Ed. Austral, Santiago, 1965.
- 69 L. E. RECABARREN: **Los albores de la revolución social en Chile**, Santiago, 1921, p. 127.
- 70 En su libro *Don Reca*, editado en 1993, Iván Lubjetic comete un grueso error, al sostener que Recabarren fue desplazado por una fracción trotskista; en rigor a la verdad, es necesario decir que en 1924 Trotsky estaba aún en el gobierno soviético, más aún hasta 1926, y que la tendencia trotskista mundial recién se va a formar en 1929, constituyéndose en Chile un año más tarde , bajo el nombre de Izquierda Comunista.
- 71 Cit. por JULIO CESAR JOBET: **El pensamiento político de Recabarren en OBRAS SELECTAS** de RECABARREN,op. cit.,p. 54.
- 72 *Ibíd.*, p. 58.
- 73 Este folleto desapareció misteriosamente de la Biblioteca Nacional de Santiago de Chile. Felizmente, fue conservado por un viejo compañero anarquista.
- 74 L.E. RECABARREN: **Obras Selectas**, op. cit., p.44.